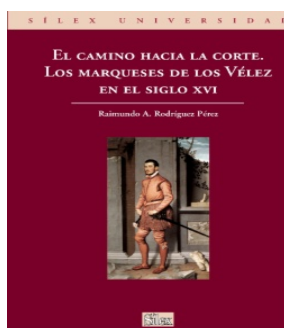


RESEÑAS



RODRÍGUEZ PÉREZ, Raimundo A., *El camino hacia la Corte: Los Marqueses de los Vélez en el siglo XVI*. Madrid: Editorial Silex, 2011. ISBN 978-84-7737-484

El libro que pasamos a reseñar supone un escalón más en la carrera investigadora de un historiador, pero además es un texto con voluntad de convertirse en referencia. Los estudios de la nobleza en los últimos veinte años han circulado por un amplio abanico de temas. Gracias a los pioneros trabajos de Atienza, Carrasco, García Hernán, Soria Mesa y los siguientes de Santiago Martínez, Molina Recio o Salas Almela y Guillén Berrendero, el estudio de la nobleza y de las familias nobiliarias de la Monarquía ha experimentado una renovación conceptual y metodológica. También el papel de la nobleza en la Corte ha sido tratada por investigadores como Félix Labrador, Rubén González, y los trabajos realizados en el seno del IULCE en sus diferentes seminarios y diferentes congresos y publicaciones. Del mismo modo, los estudios sobre la familia han encontrado amplio eco en la historiografía española en los últimos años, como representan por ejemplo los trabajos de Chacón, Hernández Franco. En este caso, la obra de Raimundo es un perfecto punto de llegada de toda esta tradición historiográfica. Se trata de un ponderado análisis de la ascensión política de un linaje de la nobleza murciana que llegará a alcanzar los espacios de poder más importantes de la monarquía.

El texto se presenta dividido en dos partes, que a su vez son dos libros en sí mismos y representa eso que Javier cercas ha denominado "anatomía de un instante". Esta anatomía nace en la segunda mitad del siglo XV y pasa por analizar las formas de creación del linaje en este primer momento fundacional, para pasar rápidamente a un análisis de las formas de construcción y ascenso social del linaje, amparándose para ello en un concienzudo análisis documental y un más que oportuno soporte bibliográfico, herencia sin duda de las obras de los trabajos de Chacón Jiménez, Hernández Franco y Nuno Monteiro entre otros. Así, pasamos al detallado análisis que el autor realiza sobre el asunto de las bases materiales que sustentaban a este linaje. Los Fajardo, implantados en un territorio complejo, diverso y conflictivo, iniciarán su ascenso a la corte, entendida ésta como Madrid, capital y espacio del juego y equilibrio de poderes, pero además, en esta radiografía del siglo XVI trazada por Raimundo Rodríguez, podemos ver cómo la corte configura en sí mismo un espacio central de integración de las élites y un lugar destacado a la hora de crear y

RESEÑAS

formar sensibilidades políticas. Esos "partidos" que componían la política de corte en Madrid, también aparecen reflejados en la segunda de las anatomías de un instante dibujadas por el autor.

Aceptando que no existe una nobleza que no sea de servicio y biológica, la segunda parte del libro analiza la presencia áulica de un linaje. En tanto que un ente vivo, éste nace, crece se reproduce y muere. La muerte política del linaje está en eso que el autor denomina "lejos de la gracia real". Este hecho, tópico historiográfico que parece afectar a otras grandes familias nobiliarias castellanas, lejos de suponer un baldón en la estructura familiar, se entendido como una lógica de reestructuración que permitió volver a los asuntos propios de la casa.

Resulta interesante ver y comprender la implantación del linaje en el territorio a modo de fundaciones, de ocupar puestos en los oficios de las ciudades y villas o la creación de fidelidades en éstas. Del mismo modo, la particular circunstancia de que los Vélez gozasen de la Grandeza de España, les concederá una posición de prestigio añadido. Sus vinculaciones familiares con Luis de Requesens, perfectamente dibujadas en el texto y otras convenientes redes establecidas a lo largo del siglo XVI, determinan la acción política de un linaje que se implanta en el territorio desde la lógica de la dominación.

El tratamiento de las fuentes por parte del autor es más que adecuado, cruzando cuando es preciso, documentación de diversa procedencia archivística y ponderando con gran madurez intelectual la importancia de lo impreso. Echa en falta quien esta reseña firma, un mayor desarrollo del aparato conceptual en torno a la idea de nobleza, pero esta carencia se debe más a intereses personales que a necesidades propias del texto, en tanto que no está en el planteamiento inicial del trabajo, abordar estos asuntos.

El libro por otra parte destila un más que necesario aroma a "escuela", esto es, se perciben en él las orientaciones metodológicas del otrora director de tesis y de una tradición historiográfica que en el seno de la universidad de Murcia se lleva a cabo a la hora de analizar la familia, atendiendo como es en este caso, a las particularidades de una familia nobiliaria de larga proyección territorial y temporal. Por todo ello, el siglo XVI que dibuja el autor en esta obra es una "larga" centuria, preñada de voluntarismo por parte de los Fajardo en la que, como ocurriera con otras familias de la misma dimensión, lo local se funde con lo central, ampliando los límites de la corte a todos los reinos.

En resumen, nos encontramos ante un libro que es síntesis de una trayectoria investigadora más que válida y que aborda el tema de la nobleza desde una perspectiva de historia política, resaltando el papel central que la nobleza tuvo en la Monarquía Hispana y resolviendo las formas en que ésta se fue insertando y acercando cada vez más al ámbito cortesano.

**-José Antonio Guillén Berrendero-
Universidad Autónoma de Madrid-IULCE**